

tria, el Congreso de 1822 le señaló la hacienda de Ocoatepec en los Llanos de Apam en recompensa, no sólo de sus servicios personales, sino también porque había ella gastado una suma de más de ochenta mil pesos en fomentar y auxiliar la revolución; la Sra. Vicario, decimos, con generosidad socorrió á cuantos pobres acudieron á ella en sus necesidades, y, piadosa como lo es siempre la mujer, donó alhajas á los templos y contribuyó al esplendor del culto católico.

Sus conocimientos en historia, en bellas letras y en política, eran no comunes, lo cual á nadie sorprenderá si recordamos que su ilustre esposo fué una de las más grandes figuras literarias de México. Tampoco era extraña para ella la pintura ni las otras artes que constituyen un hermoso adorno de la mujer.

A su muerte, ocurrida el 24 de Agosto de 1842, recibió los homenajes á que se había hecho acreedora. Sus funerales se verificaron con fausto y suntuosidad no comunes.

Levantóse en una capilla enlutada al efecto, una hermosa pira; hubo en los oficios magnífica orquesta y concurrencia numerosísima, y el cortejo fué presidido por el coche de gala del primer magistrado de la Nación.

Hé aquí la inscripción latina que para honrar su memoria publicó algunos días después el *Diario del Gobierno*, inscripción que encierra el más acabado elogio de la heroína mexicana:

*D. O. M. Leonæ Vicario Andree Quintana Roo In Suprem Tribunal Integerrimi Magistratus Conjugi Dignissima Et preclaro genere et virtutibus tam publicis quam domesticis præstantissima. Cujus ipsa adhuc in vivis nomen. Ob Eximia supra que sexum in Republicæ libertatem et incolumitatem officia. Cum in geographorum tabulis tum in legumatorum decretis tum præcipue in mexicanarum. Heroidum albo dudum immortalitati donatum. Quæ decessit XII kalend Septembr anno MDCCCXLII Patricæ matri dulcissimæ B. M. Moesti grati que mexicani cives. Cum lacrimis H. M. P.*

La traducción castellana es como sigue:

“A la Sra. D<sup>a</sup> Leona Vicario, dignísima consorte del Sr. D. Andrés Quintana Roo, integérrimo Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia; muy esclarecida, así por su ilustre prosapia,

como por sus virtudes públicas y domésticas; cuyo nombre, aun gozando de la vida, por sus muy distinguidos servicios superiores á su sexo, prestados á la libertad y bienestar de la República, há mucho tiempo se consagró á la inmortalidad en los mapas de los geógrafos, en los decretos de los legisladores, y principalmente en el catálogo de las heroínas mexicanas; la cual falleció el 24 de Agosto de 1842. A esta benemérita y dulcísima madre de la patria, los desolados y agradecidos ciudadanos mexicanos le erigieron llorosos este monumento.”

## VICTORIA, Guadalupe.

Los eminentes servicios prestados á la causa de la emancipación por el preclaro general de quien vamos á hablar, y el hecho de haber sido el primer presidente constitucional de la República mexicana, le hacen acreedor á figurar entre los hijos más distinguidos del país. Pero como quiera que existen varias obras en las que, con la debida extensión, se trata del período histórico al cual está estrechamente ligado el nombre del general Victoria, nosotros no harémos más sino trazar á grandes rasgos los apuntamientos biográficos á él relativos.

D. Manuel Félix Fernández, conocido en nuestra historia con el nombre de Guadalupe Victoria, por ser éste el que tomó al abrazar la causa de la Independencia, cambio que tuvo por fundamento, en el sentir de sus biógrafos, el reunir en sí mismo las dos ideas que entónces atraían más la atención de los mexicanos: la religión simbolizada en la Virgen de Guadalupe y la Independencia por la palabra “Victoria;” D. Manuel Félix Fernández, decimos, nació en Tamazula (Estado de Durango) en el año 1789.

Estudiaba en el colegio de San Ildefonso en 1811, cuando impulsado por el amor á la libertad, abandonó las aulas y trocó los libros por la espada, alistándose en las filas independientes de que desde entónces hasta el triunfo definitivo de la santa causa, fué esforzado campeón.

La primera accion notable que del general Victoria se registra, fué la parte que tomó en el ataque dado por Morelos á Oaxaca el 25 de Noviembre de 1812. En ese ataque el jóven soldado, con valor ardoroso, se arrojó á uno de los fosos para salvarlo á nado.

Encontrábase en el Sur cuando el Congreso de Chilpancingo le designó en 1814 para fomentar la revolucion en la entónces provincia de Veracruz, cuyo mando tomó en Setiembre. Allí se distinguió atacando los convoyes que pasaban del puerto á Jalapa y que rara vez dejó de apresar; siendo el teatro de sus hazañas el célebre Puente Nacional.

Victoria, tranquilo y frio en la pelea, sufrido, sereno como el que más; constante, como el primero; de carácter sumamente bondadoso para con sus subalternos, llegó á alcanzar un prestigio inmenso.

Cuando Victoria se presentó en Veracruz creyóse que aquel jóven de constitucion endeble no podria resistir las inclemencias de la zona en que tenia que militar. Bien pronto los hechos se encargaron de desvanecer aquel error: para Victoria nada significaban los escasos y malos alimentos, ni el continuo expedicionar; siendo el primero en acometer y el último en apartarse del peligro, sin que jamás se hubiese quejado de los sufrimientos inherentes á tan penosa campaña.

Los desastres de la insurreccion en diversos lugares del país, redujeron á ésta á tristísimo estado en 1817, apagaron por algun tiempo la guerra, y únicamente Guerrero quedó en el Sur levantado en armas. Por motivos que ignoramos, en espera tal vez de que de un dia á otro volviera á encenderse el fuego de la revolucion por todas partes, Victoria, en vez de encaminarse á la region ocupada por Guerrero, permaneció oculto en los bosques veracruzanos, llevando una vida de verdadero anacoreta,

hasta que Iturbide proclamó el plan de Iguala. En vano se le ofreció el indulto que otros de ménos fe solicitaron; él preferia los más rudos padecimientos á doblgarse á los dominadores de su patria.

En Abril de 1821 se presentó Victoria cerca de Veracruz, y publicó una proclama en que referia las penalidades que acababa de sufrir y exhortaba á los mexicanos á la union para lograr su Independencia. En seguida se dirigió al interior en busca de Iturbide y se le presentó en San Juan del Rio. Pero Iturbide sabia muy bien que Victoria no era uno de tantos que podian doblgarse á sus caprichos y ménos contribuir á su elevacion, y declaró que Victoria era incapaz de ocupar un puesto de consideracion. Aumentó la mala voluntad de Iturbide hácia Victoria el pensamiento de éste sobre que se reformase el Plan de Iguala en la parte relativa al llamamiento de un príncipe extranjero. Victoria pretendia que el mando supremo recayese en alguno de los "antiguos insurgentes" como era natural y debido; pero Iturbide, que al proclamar la Independencia no habia tenido otra mira que la de elevarse sobre todos á pesar de ser héroe de última hora, no sólo vió con desprecio al ilustre duranguense, sino que previno que fuera vigilado. El patriota soportó tamaño desaire y publicó una nueva proclama recomendando la union.

Vinieron los dias del triunfo y de las adulaciones para Iturbide. Muchos de los caudillos á quienes habia con encarnizamiento combatido, entraron á figurar á su lado; sólo Victoria permaneció ajeno á aquellos sucesos, y por esta causa fué reducido á prision tan pronto como comenzaron á sentirse los primeros síntomas de la revolucion republicana. Logró fúgarse, y se ocultó. Por este motivo no pudo ocupar en el Congreso el lugar que le correspondia en representacion de su Estado natal que le habia elegido.

En Diciembre de 1822 proclamó Santa-Anna la República. Victoria se presentó desde luego á sostenerla, y Santa-Anna, en consideracion á sus merecimientos y grado, le cedió el mando de la plaza.

No narrarémos los servicios de nuestro personaje hasta la

caída de Iturbide. Entónces fué electo miembro del Poder Ejecutivo; pero como los españoles permanecían en el castillo de Ulúa, Victoria no creyó conveniente abandonar aquella provincia.

Cuando Iturbide, destronado y preso, llegó á Veracruz para embarcarse, Victoria fué á visitarle, y fué tal la caballerosidad con que trató á su antiguo enemigo, que éste lleno de gratitud le regaló un reloj.

Digna de mencion es la noble y patriótica entereza con que Victoria exigió durante su permanencia en la provincia de Veracruz el reconocimiento de la Independencia sin restriccion ninguna, y la constancia con que hostilizó á los españoles posesionados aún de Ulúa. Por estos servicios fué declarado benemérito de la patria.

En Julio de 1824 vino Victoria á México y ocupó su asiento en el Poder Ejecutivo, aunque por corto tiempo, pues tuvo que salir á sofocar la revolucion de Oaxaca acaudillada por Leon, como lo logró prontamente.

Electo Victoria Presidente de la República, tomó posesion el 10 de Octubre de 1824. La historia de su administracion llena largas páginas en diversas obras. Nosotros citaremos únicamente, por ser la de más fácil adquisicion, y tambien la ménos extensa, la que el Sr. Rivera trae en las páginas 114 y siguiente de "Los gobernantes de México." Recomiéndase ese trabajo por su imparcialidad.

Pero si la índole del nuestro nos impide entrar en detalles, no por eso debemos omitir que en la administracion de Victoria no sólo fué organizándose el país, sino que se iniciaron grandes pensamientos como el de la colonizacion, el de crear una marina nacional, el de la comunicacion interoceánica por Tehuantepec, el del establecimiento de relaciones diplomáticas y otros muchos que indicaban que iba, por decirlo así, tomando forma la República Mexicana.

Fué tambien en esta época cuando hubo de rendirse la fortaleza de Ulúa, último baluarte de los españoles en México, y cuando se hizo efectiva la abolicion de la esclavitud, decretada

por Hidalgo y por Morelos. Notables fueron las palabras pronunciadas por Victoria el 16 de Setiembre al dar libertad á los esclavos: "En este dia en que se celebra el aniversario de la libertad, les dijo, recibidla en nombre de la patria, y acordaos que sois libres por ella; para honrarla y defenderla."

No eran éstas las solas tareas del primer presidente. Uno de sus más fervientes deseos era el de que la ilustracion se difundiera en todas las clases de la sociedad. Fundó el "Museo Nacional," extendióse el estudio de las ciencias físicas y morales, se multiplicaron las escuelas, las lancasterianas fueron protegidas por el gobierno, el Dr. D. Pedro Escobedo abrió un curso de operaciones quirúrgicas, y por donde quiera se notaba la benéfica influencia de una administracion que velaba por los adelantos morales y materiales de la República.

No pretenderémos decir que Victoria no cometió errores. Nada más natural que él y sus consejeros incurriesen en ellos: la nacion acababa de conquistar su libertad y no era posible que se improvisasen perfectos hombres de Estado. Además, fué en este período en el que dividiéronse los hombres públicos por la masonería; en las famosas logias yorkina y escocesa que tantos males causaron al país con sus discordias, con sus rencores y con sus venganzas, y fué tambien entónces cuando se dió al mundo el inaudito escándalo del saqueo del Parian y el de la expulsion de los españoles.

Como era natural, la consecuencia de aquellos desaciertos fué la caída del gobierno de Victoria, pocos meses ántes de que terminara su período constitucional en Marzo de 1829.

Retirado de la vida pública, fué á morir, despues de varios años de dolorosa enfermedad, el 21 de Marzo de 1843, en Perote.

En la vida del general Victoria, á pesar de los desaciertos que cometiera como gobernante, resplandecen siempre grandes virtudes, y servicios eminentes á la patria. Fué un militar valiente y pundonoroso, y un ciudadano esclarecido. De su honradez y de sus buenas intenciones no se atrevieron á dudar ni sus más encarnizados enemigos. Tocóle gobernar en una época en que

la nacion, por la inexperiencia de sus hijos, caminaba en medio de grandes obstáculos sin saber destruirlos, y no puede por lo mismo inculparsele de los errores cometidos por él y por sus consejeros.

---

### VILLAGRAN, Julian.

---

El pueblo español ha sido siempre celoso de sus glorias, y ha sabido por lo mismo honrar á sus héroes. Leed su historia y hallaréis enaltecidos en ella á sus campeones más esforzados, hasta el extremo de que reviste el carácter de una epopeya, y es más bien un canto que una narracion concisa y severa.

Nosotros, aunque descendientes de ese pueblo, parece que no hemos heredado de él la gran virtud que inspira esos homenajes á los que dieron su sangre y aun su vida misma por la patria, y no tenemos todavía una historia en la que se encuentren en todo su esplendor y su grandeza tantos y tan heróicos hechos como fueron los consumados en la guerra de Independencia y en las invasiones extranjeras que ha resistido la nacion.

Episodios brillantes de que se enorgulleceria el pueblo más valiente del mundo; acciones levantadas que cualquiera pregonaria con noble entusiasmo; sacrificios cruentos que merecen eterna recordacion, apénas si se conocen, apénas si el historiador los juzga dignos de su pluma, y el poeta no los ha cantado todavía.

Tamafia injusticia no reconoce otro origen que el que le hemos asignado ya en varias de nuestras anteriores biografias, y que se condensa en un apellido: Alaman. Obedeciendo á mó-

viles que es preciso calificar duramente, el fundador de la moderna historia de México opacó hasta donde le fué dado, las glorias de sus hermanos; tergiversó maliciosamente los hechos; falseó la verdad; manchó muchos nombres ilustres, y hasta revolvió sus cenizas para esparcirlas, para que ni rastro quedase de los que habian amado la libertad y muerto por ella.

Alaman escribió con ira en contra de los independientes más notables; les atribuyó crímenes y bajezas; puso todo su conato en hacerlos aparecer como foragidos y bandoleros, y en cuanto á los de menor talla, los relegó al desprecio, es decir, al olvido. Y como Alaman era personaje en un partido que imperó largos años, sin contradiccion fueron arraigándose sus calumniosas relaciones, y su criterio fué durante mucho tiempo el criterio de una gran parte de la sociedad.

Alaman llevó su saña contra los que le dieron patria al extremo de turbar la comun alegría en las fiestas del 16 de Setiembre, invocando la historia por él trazada, con el fin de que no se honrase á los primeros caudillos de la Independencia. Fué más léjos todavía: abusando de su influencia, de su poder dirémos mejor, violó el sepulcro del conquistador y mandó al extranjero sus cenizas, que descansaban por voluntad suya en nuestra tierra, atribuyendo á los mexicanos la indigna idea de querer violar la tumba de Cortés. ¡Como si un pueblo valiente pudiera nunca dejar de ver con admiracion y con respeto al esforzado capitan que con inaudito valor habia consumado una de las más grandiosas epopeyas del mundo!

Nueva corriente de ideas va por fortuna en nuestros dias disipando los errores por Alaman inculcados, y vemos así que, como si se levantaran de sus sepulcros, van apareciendo las nobles figuras de nuestros héroes. La juventud, ansiosa de conocer la verdad, inquiere, revuelve antiguos manuscritos, y coloca en su pedestal de gloria los nombres de los caudillos mexicanos.

Nunca, pues, mejor que ahora debemos hablar de un héroe olvidado, á pesar de que es digno de la inmortalidad, D. Julian Villagran, á quien justamente puso en parangon el ilustre Quin-

tana Roo con el defensor de Tarifa, Alfonso Pérez de Guzman, conocido en la Historia por "Guzman el Bueno."

Antes de referir la accion heroica que Villagran consumó, y por la que vamos á inscribir su nombre en este libro, recordemos la de Pérez de Guzman, para que comparándolas, vea el lector cuán acertadamente la juzgó el eminente patricio Quintana Roo.

Reinaba en Castilla D. Sancho IV el "Bravo," príncipe valeroso, activo, justiciero, y muchas veces cruel. Su ambicion no le permitió aguardar á la muerte de su padre que le habia declarado heredero de la corona. y levantóse contra él y abrevió sus dias. De tan funesto proceder nacieron grandes turbulencias en el interior del reino y tomaron aliento los moros. Entre los acontecimientos más graves de su reinado figura el sitio de Tarifa por los moros.

Darémos un breve extracto de ese episodio histórico, por ser conducente á nuestro propósito, y al efecto nos valdrémos de las palabras del conde de Segur, que es el que más conciso nos parece entre los que lo han narrado.

"Como insistiese el infante D. Juan en su propósito de hacer daños á las fronteras de Castilla, D. Sancho exigió de su aliado el rey D. Dionís de Portugal que no le permitiese dentro de su reino. El portugués, deseando conservar la buena inteligencia con su vecino, despidió al infante y le mandó salir de sus Estados. El infante se embarcó para Francia; pero habiéndole arrojado una tempestad á las costas de Africa, determinó quedarse en la corte de Marruecos, donde fué muy bien recibido de Abu Jacob, como lo eran en los países de los moros todos los caballeros desnaturalizados de Castilla.

"Trataba entónces el marroquí de hacer una expedicion á Andalucía para recobrar la plaza de Tarifa. D. Juan le propuso que le diese el mando de cinco mil hombres de caballería y alguna infantería, prometiendo con aquella gente rendir la plaza. Aceptó Abu Jacob la oferta, y el infante desembarcó con las tropas en la costa cercana y puso sitio á la plaza.

"El rey la habia dado en tenencia, cuando la conquistó, al

maestre de Calatrava; pero siendo exorbitantes los acostamientos que pedia para defenderla, Don Alonso Pérez de Guzman se ofreció á ser su alcaide y gobernador por ménos sueldo, y el rey Don Sancho se la dió con esta condicion. Tenia, pues, muy buena gente de presidio, que rechazó todos los asaltos de los moros, causándoles mucha mortandad. Irritado el infante D. Juan de no poder salir con su empresa á fuerza de armas, meditó la atrocidad más ruin de que se hubiese visto ejemplo en España.

"En una de las aldeas comarcanas se criaba un hijo pequeño del gobernador Don Alonso, llamado Pedro. Don Juan hizo que una partida de moros se apoderase del tierno niño y lo trajese al campamento. Cuando lo tuvo en su poder, pidió plática al Gobernador de Tarifa, que se asomó al muro, dejando la mesa en que estaba comiendo. Mostróle el infante á su hijo, y le anunció que "si no se le rendia la plaza le degollaría á su vista." El infeliz padre conoció toda la extension de su infortunio; pero resuelto á cumplir con su deber, les arrojó su espada desde el adarve, diciendo: "si os falta acero, ahí teneis el mio;" y volvió á sentarse á la mesa sin descubrirse en su semblante ninguna señal del tormento que le aquejaba.

"El infante tuvo la barbarie de cumplir su amenaza. La sangre del niño tiñó la arena de la playa, y al ver semejante maldad, se levantó en los muros un grito de indignacion y de dolor de los soldados del presidio que veian tan horrible escena. "¿Qué es eso?" exclama D. Alonso levantándose azorado al oír el tumulto. "Señor, le han muerto," le responden los más vecinos. El héroe dijo recobrando su serenidad: "cuidé que los moros asaltaban la fortaleza."

"No es fácil decir, agrega el historiador, si es más ignominioso á España haber sido cuna de este monstruo (Don Juan) que gloriarse de haber producido un héroe como Alonso Pérez de Guzman!"

Vengamos ahora al héroe mexicano.

Terminaba el año de 1814. Tres años hacia que el intrépido D. Julian Villagran ponía en grande agitacion un inmenso territorio, que sostuvo con increíbles prodigios de valor.

La plaza de Zimapan era defendida por él bizarramente, cuando fué hecho prisionero en Huichapan su hijo D. Francisco.

Intimóse á Don Julian rendicion bajo la promesa de que se libertaria á su hijo, y él obtendria indulto. Villagran contestó héroicamente á tan indigna propuesta, y los defensores del rey sacrificaron á Francisco Villagran en el mismo pueblo de Huichapan, escogiendo para la ejecucion la esquina de su casa, donde quedaron estampados los sesos que hicieron saltar las balas.

Las gacetas del gobierno vireinal, queriendo oscurecer la gloria de Villagran, le llamaron "padre desnaturalizado," y dijeron que el suyo habia sido un acto de barbarie. Pero no faltó quien echase en cara á los españoles su inconsecuencia en vituperar en un americano lo mismo que tanto exaltaban en un paisano, cuyo nombre es uno de los que más adornan las páginas de su historia.

No pasó mucho tiempo sin que D. Julian Villagran, sorprendido por una traicion, sufriese la misma suerte que su hijo.

A este episodio de nuestra historia aludió Quintana Roo cuando dijo: "Conducido por la traicion al glorioso altar del martirio, unió su sangre á la de su propio hijo que rehusó redimir al vil precio de un vergonzoso rendimiento, dejando eclipsada con tan generoso sacrificio la hazaña justamente celebrada del defensor de Tarifa, que en el héroe mexicano, doblemente meritoria, se vituperó como acto de barbarie, por una de aquellas inconsecuencias que no puede disculpar ni el desconcertado aturdimiento del espíritu de partido."

Holgarian otras palabras para encomiar á Villagran. Séanos permitido tan sólo decir al lector: ahí tienes á los modestos caudillos de la libertad mexicana; Villagran es uno de ellos; uno de los mismos á quienes el famoso historiador Alaman pinta como foragidos, como bandoleros capaces de todo crimen, perpetradores de cuanto hay de odioso y execrable. Y cuenta que rasgos como el que acabas de oír, abundan en la historia de aquellos once años de continuo luchar, de incesante martirio. Si aun no te parece suficientemente grandiosa esta página, si buscas heroicidad mayor, si aun pretendes que se pongan ante tus ojos

dramas en que resplandezca un patriotismo más sublime todavía, no será imposible complacerte.

La Sra. Rayon, la matrona ilustre que dió á la patria tantos héroes, nos ofrece un hecho que opaca el de Villagran.

### VILLAVICENCIO, Juan.

Maneyro, el insigne veracruzano que salvó del olvido los nombres de muchos de nuestros compatriotas, refiriendo sus hechos en la importante obra que publicó en Bolonia en 1791 y que intituló: "De Vitis aliquot mexicanorum, aliorumque, qui sive virtute sive literis Mexici imprimis floruerunt," incluye entre los que fueron objeto de su estudio, al esclarecido sacerdote D. Juan Villavicencio. Pero Maneyro, siguiendo una costumbre que privó largos años en nuestra patria, escribió sus biografias en lengua latina, y como son muy contados los que en los días que alcanzamos poseen con perfeccion dicha lengua, muy contados son tambien los que tienen noticia de los varones de quienes se hace memoria en la obra que citamos. Por otra parte, raros son ya los ejemplares que de la obra de Maneyro existen y pocas las biografias de ella vertidas á nuestro idioma; de lo que resulta que parezcan originales, puede decirse, las que no son sino breves compendios, ó más ó ménos imperfectas traducciones.

El Padre Villavicencio no merece yacer en el olvido, y vamos por eso á referir su vida, aun cuando sea á grandes rasgos, por exigirlo así la índole de nuestro estudio.

Hijo de padres originarios de España, de familias respetables por su posicion y por sus virtudes, Villavicencio nació en la ciudad de México en Enero de 1708. Inclinado desde sus primeros años á la carrera eclesiástica, hubo de dispensársele la